

El Pirineo se calienta a ritmo acelerado y pierde 20 días de helada en las últimas seis décadas



Con cada década, el Pirineo gana 4,9 días de “verano”.

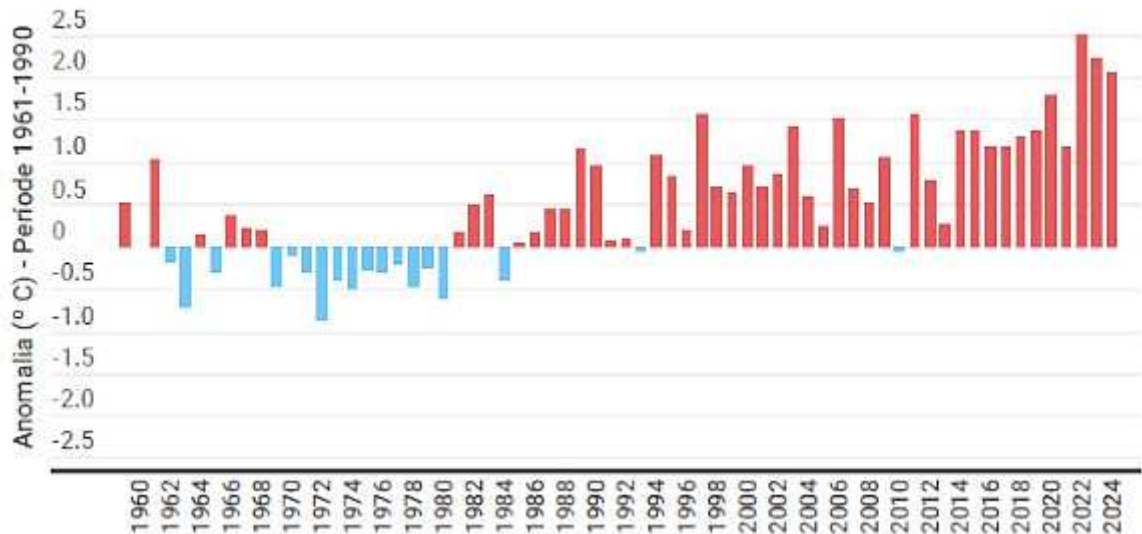
Un estudio de Meteocat y del Observatorio Pirenaico del Cambio Climático revela que el Pirineo gana 4,9 días de verano por década y que su temperatura media ya ha subido 1,9 °C desde 1959.

Los Pirineos están mudando de piel climática. Según el estudio transfronterizo coordinado por el Servei Meteorològic de Catalunya (Meteocat) y difundido este 15 de abril por el Observatorio Pirenaico del Cambio Climático (OPCC), la cordillera ha perdido tres días de helada por década (entendidos como jornadas con temperatura mínima inferior a 0 °C) y ha sumado 4,9 días de verano por década, es decir, días con máximas por encima de 25 °C. En comparación con 1959, eso equivale hoy a unos 20 días menos de helada y 32 días más de verano.

El informe, integrado en el boletín anual BICCPYR, analiza series de datos de temperatura y precipitación de toda la cordillera —incluidas las vertientes de España, Francia y Andorra—. El estudio abarca el periodo 1959-2024 y se apoya en 12 series de temperatura y 26 de precipitación repartidas por todo el Pirineo.

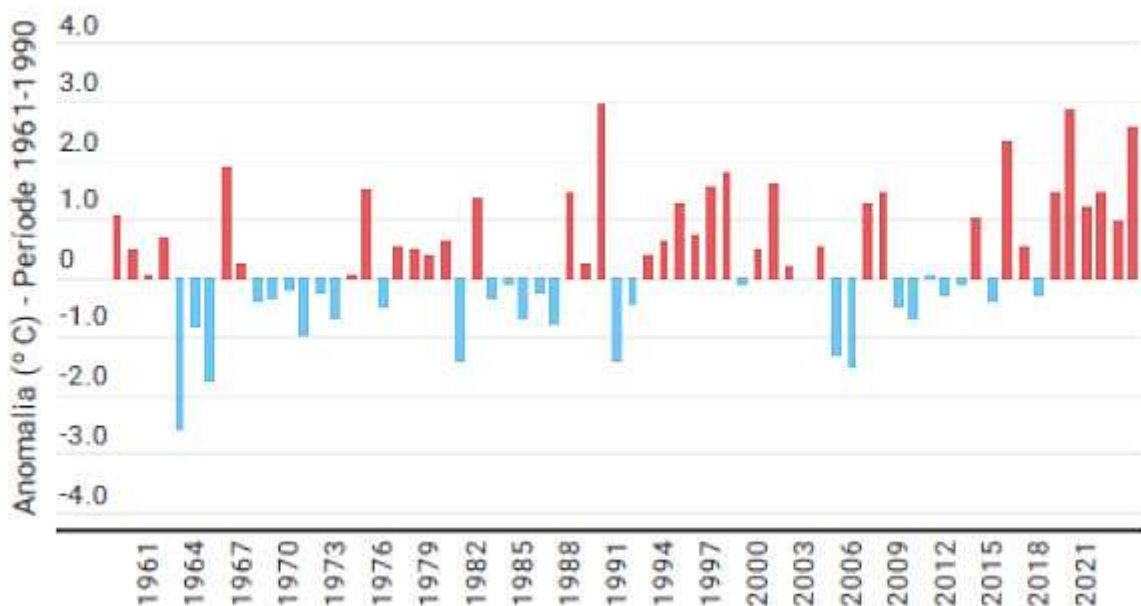
Un calentamiento sostenido que redefine el clima de montaña

Evolució de l'anomalia de la temperatura mitjana anual al conjunt dels Pirineus (1959-2024)



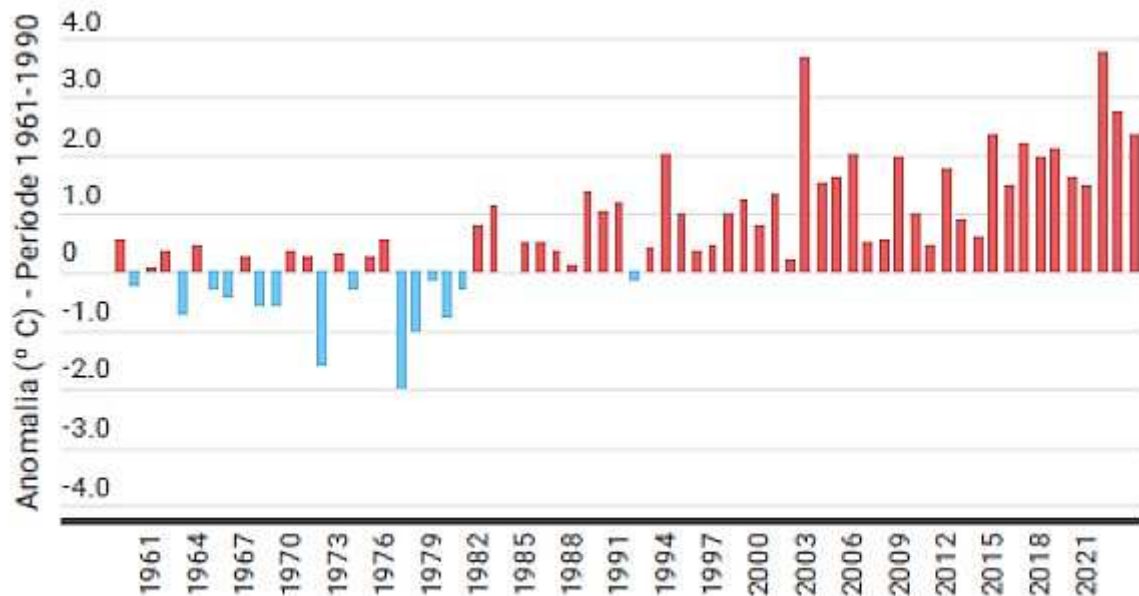
Evolución de la anomalía de la temperatura mediana anual en el conjunto de los Pirineos. (Fuente: Meteocat)

La lectura general del estudio es inequívoca: la cordillera se está calentando, con **una subida de 1,9 °C de la temperatura media desde 1959** y un incremento que alcanza los **2,7 °C en verano**. Además, aumentan las noches tropicales, se intensifican las rachas cálidas y se reducen los episodios fríos.



Evolución de la anomalía de la temperatura mediana en invierno en el conjunto de los Pirineos. (Fuente: Meteocat)

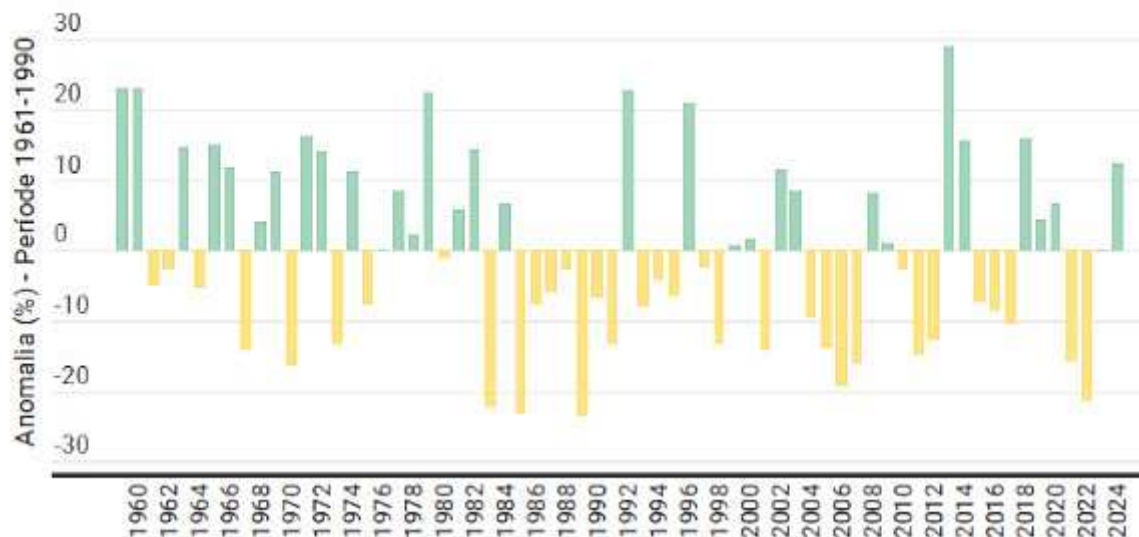
Jordi Cunillera, responsable del equipo de cambio climático de Meteocat, resume la tendencia a largo plazo como un clima pirenaico **“más cálido en su conjunto y, en la vertiente sur, más seco”**.



Evolución de la anomalía de la temperatura mediana en verano en el conjunto de los Pirineos. (Fuente: Meteocat)

El estudio también apunta a efectos ya medibles en la criosfera y en los ecosistemas de montaña: en el ibón de Marboré, por ejemplo, la temperatura superficial del agua ha subido casi medio grado en la última década, mientras se acorta el periodo de cobertura de hielo y aumenta el riesgo de alteraciones en la columna de agua y de episodios de anoxia.

Evolució de l'anomalia de la precipitació acumulada anual al conjunt dels Pirineus (1959-2024)



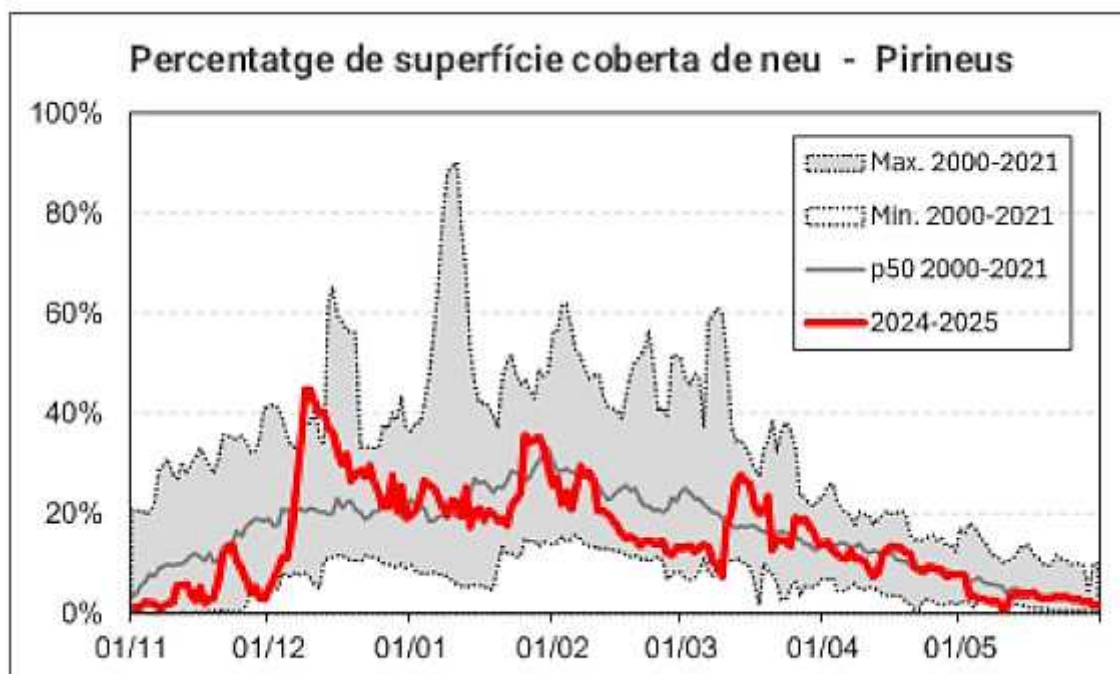
Evolución de la anomalía de precipitación total acumulada respecto a la media en los Pirineos. (Fuente: Meteocat)

Uno de los puntos más críticos hace referencia a los lagos de alta montaña, conocidos como ibones en la vertiente aragonesa. El aumento de las temperaturas está provocando lo que los expertos denominan “olas de calor lacustres”.

Menos nieve, más calor: el círculo del albedo y sus efectos

La investigación incorpora además un apartado sobre aerosoles y polvo sahariano. El OPCC advierte de una presencia creciente tanto de polvo del Sáhara como de hollín procedente de incendios forestales, con picos de deposición relevantes en 2025 asociados a grandes fuegos en la Península. Ese material, aunque puede fertilizar en pequeñas cantidades algunos ecosistemas, “ensucia” la nieve, reduce su blancura y acelera su fusión.

El informe también pone el foco en el efecto del albedo, es decir, la capacidad de la nieve y el hielo para reflejar la radiación solar. Al reducirse la superficie innivada, el suelo absorbe más calor en lugar de reflejarlo, lo que acelera el deshielo en un círculo vicioso difícil de romper.



Evolución del porcentaje de la superficie cubierta por nieve en el Pirineo. (Fuente: Meteocat)

A pesar de que las precipitaciones no muestran una tendencia a la baja tan marcada como el aumento de las temperaturas, según las conclusiones del estudio, la mayor evaporación causada por el calor está derivando en un Pirineo más seco, especialmente en la vertiente sur. Esto incrementa el riesgo de incendios forestales y tensiona la gestión del agua para el consumo humano y agrícola.

Este informe anual del Observatorio Pirenaico del Cambio Climático (OPCC) se consolida como una herramienta científica para que las administraciones locales y regionales diseñen estrategias de adaptación ante un escenario en el que el invierno, tal y como lo conocíamos, parece estar en retirada.

El propio estudio advierte de que el calentamiento puede tener consecuencias en cascada sobre los lagos de alta montaña, la cobertura de hielo, la disponibilidad de agua y el funcionamiento de ecosistemas especialmente sensibles. El Pirineo, en suma, no solo se calienta: también pierde parte de su memoria climática invernal.